

Incidencia de carcinoma broncopulmonar en la provincia de Cáceres (1986-95)

Sr. Director:

Recientemente, diversas publicaciones han destacado la elevada tasa de mortalidad por carcinoma broncopulmonar (CB) registrada en nuestro país, así como la tendencia creciente de la misma¹⁻³ que aún persiste, según los últimos datos publicados por el I.N.E.⁴ Sin embargo, los estudios sobre incidencia de dicha neoplasia, casi siempre de ámbito provincial^{5,6}, son escasos, y rara vez informan sobre la evolución observada a lo largo de períodos dilatados de tiempo.

Aunque en la provincia de Cáceres no disponemos aún de un registro homologado de cáncer, la circunstancia de que nuestro centro (hospital de la S. Social «San Pedro de Alcántara». Cáceres) haya sido y continúe siendo el único que dispone de medios adecuados para la obtención de muestras y confirmación histológica de CB, nos ha permitido registrar todos los casos de dicha neoplasia durante los 10 últimos años (1986-95).

El ámbito geográfico de este estudio se circunscribe a tres de las cinco subcomarcas sanitarias de la provincia (Coria, Trujillo y Cáceres) que albergan a 239.704 habitantes (58,3% de la población total de la provincia⁷).

Hemos calculado, para ambos sexos, las tasas crudas y ajustadas a la población mundial mediante el método directo⁸, agrupándolas por bienios para reducir la dispersión de datos (fig. 1).

En varones, las tasas ajustadas durante los años noventa han sido próximas a 50/100.000 hab. y año, cifras algo superiores a las de otras provincias españolas, aunque por debajo de las del País Vasco y Asturias³⁻⁵. En el sexo femenino, dichas tasas son aún muy bajas (inferiores a 3/100.000 hab.), claramente inferiores a las registradas en otros países europeos⁹.

Figura 1. Incidencia de cáncer de pulmón en Cáceres, 1986-1995

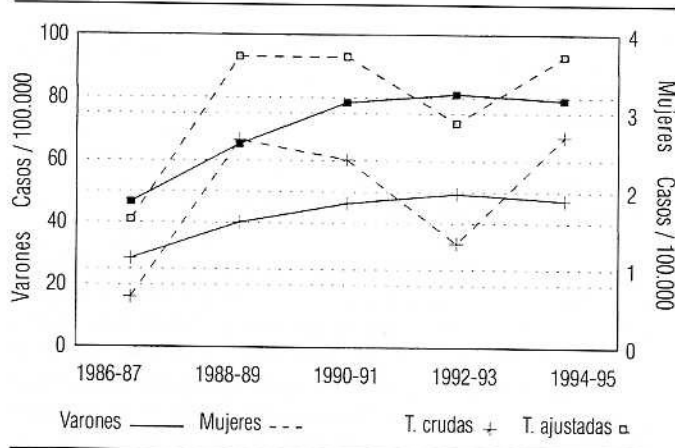
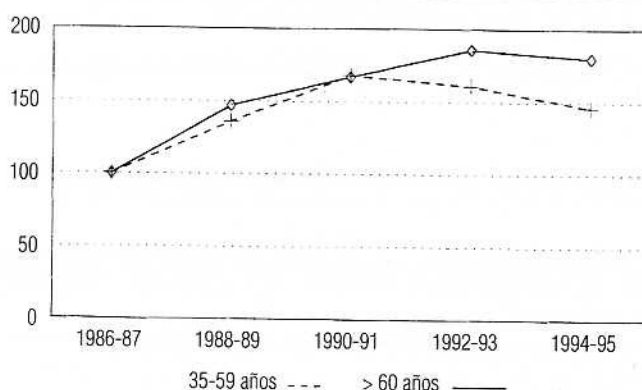


Figura 2. Evolución de la incidencia por edades en varones



Es de destacar la tendencia a la estabilización de la incidencia en varones observada durante los años noventa, estabilización que ha sido más acusada en la población menor de 60 años (fig. 2). Es posible que esta tendencia, ya señalada en algunos países occidentales¹⁰, se haya iniciado también en otras regiones de nuestro país, aunque apenas se hayan publicado todavía datos al respecto (los últimos datos de Navarra⁵ apuntan en el mismo sentido). De confirmarse la misma, sería de esperar una similar estabilización de la mortalidad en varones antes de que finalice esta década, ya que la pobre supervivencia de los pacientes con CB condiciona una estrecha correlación entre la incidencia en una etapa determinada y la mortalidad registrada poco tiempo después⁹.

El hecho de que la estabilización de la incidencia sea más evidente en los varones más jóvenes (inferiores a 60 años) es un dato relevante ya que la tendencia en la población joven resulta clave para predecir la incidencia del inmediato futuro¹⁰. Sin embargo, pese a esta estabilización en el sexo masculino e incluso una posible disminución en los próximos años, el envejecimiento progresivo de la población española, con el consiguiente aumento proporcional del número de ancianos, y el predecible aumento de incidencia en las mujeres, contribuirán, probablemente, a un incremento en las cifras absolutas de casos durante las próximas décadas.

J. Sánchez de Cos
L. Palomo
J. F. Masa
C. Disdier
M. A. Sojo
M. Hernández Valle

Unidad de Neumología y Unidad de Investigación
Hospital «San Pedro de Alcántara», Cáceres

Bibliografía

1. Vioque J, Bolúmar F. Trends in mortality from lung cancer in Spain, 1951-80. *J Epidemiol Community Health* 1987;41:74-8.
 2. Regidor E, Iñigo J, Sendra JM, Gutiérrez-Fisac JL. Evolución de la mortalidad por las principales enfermedades crónicas en España. *Med Clin (Barc)* 1992;99:725-8.
 3. Izaruzaga I. El cáncer de pulmón en España. Revisión epidemiológica. *Arch Bronconeumol* 1992;28:311-9.
 4. Estadísticas del Movimiento Natural de la Población. Defunciones según la causa de muerte. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 1987,88,89,91-92.
 5. Ardanaz E, Pérez de Rada ME, Ezponda C, Navavides N (Registro de tumores de Navarra). Incidencia de cáncer en Navarra. *Boletín de Salud Pública de Navarra* 1995;13:15-20.
 6. Borrás J, Ribes J, Galcerán J, Bosch FX, Viladiu P. Epidemiología descriptiva del cáncer humano. El contexto internacional y la situación española. *JANO* 1996;1155:493-6.
 7. Censo de 1991. Información suministrada por la Dirección Territorial del Insalud y las Diputaciones provinciales. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 1996.
 8. Muir CS, Waterhouse JAH, Mack T, Powell J, Whelan S eds. *Cancer incidence in Five Continents, vol V (IARC Scientific Publication, 88)*. Lyon: International Agency for Research on Cancer, 1987.
 9. Möller O, Estève J, Moller H, Renard H. Cancer in the European Community and its Member States. *Eur J Cancer* 1990;26:1167-256.
 10. Doll R. Are we winning the fight against cancer? An epidemiological assessment. *Eur J Cancer* 1990;26:500-8.
-

La búsqueda bibliográfica: algunas nociones, algunas definiciones

Cuando se realiza una búsqueda bibliográfica es siempre una práctica aconsejable, aunque sólo fuera con la finalidad de propiciar la repetición de los estudios, decir qué se ha buscado, cómo se ha buscado y dónde; es decir, proporcionar el perfil o ecuación de búsqueda que hemos utilizado, ya que los resultados de la consulta están en relación tanto con la selección de los términos empleados (descriptores o palabras clave), como con su combinación o combinaciones (ecuación o perfil de búsqueda) y lenguaje utilizado en la consulta (natural o controlado). No es exagerado decir que un gran número de estudios parten o se basan en los resultados de una búsqueda bibliográfica, y si bien es cierto que cada día son más los autores que incluyen, ya sea en el apartado de métodos o en el de obtención de los datos, una mención a las bases de datos consultadas, pocos son los casos en que se detalla el perfil completo (condiciones de la búsqueda, criterios de selección, limitaciones, etc.).

La noción de perfil de búsqueda (indistintamente se usan para denominar esta operación los términos perfil, ecuación o estrategia) surge con la aparición de las grandes bases de datos bibliográficas, como respuesta a los problemas que planteaba la recuperación de la información almacenada en las mismas. Un perfil de búsqueda es básicamente una pregunta que se formula a un sistema de información. Teniendo en cuenta que los sistemas de información poseen su propio y específico lenguaje, es decir que poseen un número finito de términos aceptados (un diccionario), y unas normas lógicas que regulan las relaciones entre los términos (una gramática), la pregunta deberá expresarse en ese lenguaje si queremos que sea comprendida por el sistema. Es decir, después de haber sido formulada en lenguaje natural en forma de hipótesis o enunciado, deberá ser traducida a un lenguaje lógico o documental que haga posible su desciframiento por parte del sistema.

La noción de sistema de recuperación de la información tradicionalmente abarca todos los procesos que tienen lugar en el ciclo de la información, desde la entrada de los docu-

mentos en el sistema, a los procedimientos y técnicas de difusión de los mismos (lo que los teóricos de la documentación llaman cadena documental). Sin embargo, sistema de recuperación de la información sirve también para denominar el específico lenguaje (y recordemos que un lenguaje no está hecho sólo de palabras) de un determinado sistema de información, o lo que es lo mismo, un vocabulario controlado.

Tanto los procedimientos de almacenamiento de la información, como las principales funciones de los distintos sistemas de recuperación son compartidos ampliamente hoy en día por la práctica totalidad de los sistemas de información (bases de datos). Las diferencias fundamentales entre ellos, obviando las distintas presentaciones y formatos que no influyen en los resultados finales de la consulta, estriban por una parte en su mayor o menor versatilidad, facilidad de manejo, prestaciones, compatibilidad, etc., diferencias en definitiva técnicas y en consecuencia subsanables, pero sobre todo en la exhaustividad del campo representado y la precisión del lenguaje documental utilizado en la indización de los documentos ingresados en la base de datos. Los criterios de exhaustividad (es decir qué documentos debe contener la base de datos y qué documentos no), y de precisión (es decir cómo son representados los conceptos en un lenguaje terminológico), van a determinar finalmente la eficacia de una búsqueda bibliográfica.

¿Cómo se calcula la exhaustividad?

La exhaustividad de una búsqueda bibliográfica puede calcularse mediante dos parámetros complementarios. En primer lugar, y como es lógico, mediante la exhaustividad de la propia base de datos consultada; y en este punto hay que decir que la tendencia natural de las bases de datos, en relación con su cada día mayor capacidad de almacenamiento y versatilidad de los lenguajes de interrogación, es hacia una mayor